DE TAL PALO, TAL ASTILLA | **CONCHA BLANCO Y MARÍA CANOSA**

Dos mujeres de «érase una vez»

Empezaron a escribir muy pequeñas, ambas lo veían en casa y aseguran que la literatura la llevan en la sangre. La «culpa» es, dicen, de la abuela María

QUIÉNES SON

Nombres: El palo es Concha Blanco Blanco, y su astilla se llama María Canosa Blanco.
Edad: Concha nació en Cee el 19 de junio de 1950 y María el 20 de agosto de 1978.
Profesión: Concha es pedagoga, maestra y escritora. Su hija, ingeniero de caminos y, además, escritora.

Las semejanzas entre Concha Blanco y María Canosa no se limitan a su faceta literaria | CASAL

Marta Valiña

CARBALLO | María Canosa Blanco se crió entre libros. Su madre, Concha Blanco Blanco, publicó el primero, *Contos prá escola*, cuando su hija acababa de cumplir los tres años. Según cuenta María fue precisamente a los tres años cuando empezó a escribir «sen facelo». «Inventaba poesía e os meus pais as plasmaban en papel», recuerda. «Aínda hai algunha pola casa», apunta su madre.

Desde entonces su vida ha estado rodeada de letras, versos, galeradas y pruebas de imprenta. «Para min era algo natural, ninguén me dixo que tiña que escribir, simplemente empecei a facelo e os meus pais sempre me animaron», explica María, quien no duda al asegurar que de todos los libros que ha escrito su madre —más de una treintena— el que más le gusta es *Berta*, «porque para ela tamén significou moito».

Más duda Concha, quien finalmente se inclina por dos de María: *Bramido Maino* (1997) y *Á espreita na penumbra* (1999).

Con una madre *profe* y escritora no es de extrañar que la primogénita se aventurase en el mundo de la literatura siendo muy joven. Con 19 años publicó su primera novela, *Bramido Maino*, que escribió cuando solo tenía 13. El libro fue editado por Edicións do Castro, la misma firma que, curiosamente, sacó el mercado la primera obra de su madre.

Las coincidencias no acaban ahí. Al margen del parecido físico —la sonrisa, sobre todo, las delata—, su vida está plagada de puntos en común. Ambas ganaron premios de la asociación cultural O Facho (entre muchísimos otros), las dos nacieron en Cee, son colaboradoras de La Voz de Galicia y ambas son dos de las autoras de literatura infantil y juvenil más conocidas de Galicia. «As dúas, como a miña avoa, empezamos coa poesía», recalca María, quien se muestra convencida de que en la sangre, además de leucocitos, hemoglobina y plaquetas también lleva la literatura. «Miña avoa sempre quixo estudar, pero na súa época non podía. Pero o que non lle podían dicir é que non podía escribir ou ler», cuenta Canosa, quien además del gusto por las letras también heredó el nombre de su abuela.

Y lo corrobora Concha, quien se emociona cuando recuerda que cuando era muy pequeña, «con dez anos ou así», su madre le escribía los poemas que después le leía a la Virgen. «Miña nai era unha gran lectora, na casa sempre houbo libros, a pesar de que vivíamos nunha aldea á que non había estrada, e niso tivemos moita sorte», explica.

Lo cuentan, precisamente, el Día del Libro, día, otra coincidencia, en que María se acercó a Cee para comer en familia. «Hai un montón de tempo que non ía a casa pola semana», explica divertida mientras posa para las fotos. Ella detrás de un ordenador portátil. Su madre, tras una máquina de escribir que, por cierto, no utiliza. «Eu sígoo facendo a man, son unha antigua, e despois o paso o ordenador», explica.

María, sin embargo, está mucho más ducha en esto de las nuevas tecnologías. Se licenció en Ingeniería de Caminos y desde hace tres años ejerce como jefa de obra. Desde el pasado mes de octubre trabaja por la zona de Ourense y solo puede ir a casa «ás fins de semana». Es entonces, explica, cuando aprovecha para hablar de literatura con sus padres —«meu pai é o máis lector de todos»—, pero, sobre todo, como las visitas «sempre saben a pouco», hablan de la vida, del trabajo «de como nos van as cousas». Charlan sobre anécdotas que, quien sabe, quizás con el tiempo aparezcan en las próximas novelas de estas dos mujeres.